MUJERES EN PAGINA/12
VIERNES 18 ENERO 2002
AÑO 4 N° 197

LAS/12

NIEVES, GODOY, BORDA: TANGUERAS
AMULETOS Y TALISMANES
LA SALUD MENTAL EN LA CRISIS



CONSUMIDORES EN ALERTA

el consumo inteligente

POR SOLEDAD VALLEJOS

La desesperada necesidad de protección de la gente mantiene a las organizaciones de consumidores en un altísimo primer plano de protagonismo: es una manera de decir que hoy los consumidores, que consumen menos que nunca, también han descubierto que tienen un poder y que, organizados, pueden ejercerlo.

Mantener la calma, estar alerta y saber cómo reaccionar. La resistencia civil está ordenándose en torno a esos tres ejes, aconsejados por quienes en menos de un mes han visto desbordadas sus casillas de correo electrónico, saturadas sus líneas telefónicas y superadas todas las previsiones sobre su papel en la crisis: las asociaciones de defensa del consumidor. En cierto modo, la cantidad de reclamos y consultas que inundan sus oficinas están ungiendo a estas ONGs con esa bendita legitimidad que tanto se codicia desde la arena política. Algunos ni sabían de su existencia hasta que todo empezó a estallar, otros tal vez ponían en práctica sus consejos desde hacía cierto tiempo, pero indudablemente todos los que acuden a ellos confían ciegamente en su palabra. Algunas voces ponen en sus manos casos angustiantes o indignantes, no son pocas las personas que han llamado llorando, y tampoco las que dicen, como al pasar, como quien recuerda la tasa variable de su crédito hipotecario, que están evaluando matarse. En cierto y peligroso modo, esa creciente demanda de protección que pide a gritos la sociedad civil parece erigir a estas asociaciones como el único puente posible entre un lado, el de los ciudadanos convertidos, por obra y gracia del neoliberalismo, en puros consumidores, y el de las grandes corporaciones, llámense, en estos días, Estado o empresas de todo tipo. No por nada, una vez que el fuego de la recesión, el corralito y la pesificación selectiva de deudas pasó del sillón del living al de la sucursal bancaria más próxima, el presidente Duhalde mantuvo una reunión con el Foro de Asociaciones de Defensa de Usuarios y Consumidores. La temperatura que puede levantar una sociedad movilizada y politizada no se contiene con paños fríos: quienes llaman a las asociaciones presentando casos y pidiendo consejos no buscan un diccionario para comprender la ley de emergencia económica, sino un mapa para poder caminar por este nuevo paisaje de la Argentina. Lo mismo parece estar surgiendo de las asambleas barriales, los llaveros que en plaza Lavalle pidieron por sus casas el martes pasado, las matracas de los representantes inmobiliarios en Plaza de Mayo, y algunas cadenas de correo electrónico. Es la acción directa.

EL DESPERTAR

"Estamos en el puntapié inicial de lo que es la verdadera defensa del consumidor, del bolsillo de cada uno. Y, al estar en lo inicial, todavía nos falta conciencia de lo que esto significa." Sandra González es presidenta de Adecua (Asociación de Consumidores y Usuarios de la Argentina), una de las entidades que mantuvieron la reunión con Eduardo Duhalde. Ya perdió la cuenta de cuántas veces por día suena el teléfono de la oficina, pero recuerda la cara de un señor que el día anterior le contó "que estaba evaluando matarse". Esa cara, esas palabras, están asomando peligrosamente en el 2002 con la misma fuerza que poblaron la Gran Depresión, la crisis del '30. Es por eso que, ante los límites que suelen marcar lo privado, González plantea la necesidad de lo colectivo, de afrontar los problemas ajenos con la solidaridad que los hace propios. "Yo noto que hay desesperación en la gente que tiene una deuda en un crédito privado no bancario, esa gente que no entró en la pesificación. Y también escucho casos de gente que sí vio pesificado su crédito y dice 'ah, menos mal, yo ya solucioné el mío', y no es así. Lo que le pasa al otro también nos puede pasar a nosotros."

Beatriz García Buitrabo, vicepresidenta de Consumidores Argentinos, dice que algo ha cambiado, que antes no existía "esta conciencia", que "la gente ha madurado como consumidora". Sin embargo, ella también señala que todavía faltan algunos pasos: "hay que organizar todo esto, no hay que arruinar los mecanismos de queja porque son mecanismos que pueden funcionar y ser muy efectivos si se los usa adecuadamente", explica. En una visita casual a una ciudad costera, Ana Raquel Barrios, presidenta de Consumidores Libres, verificó las dificultades de una acción inorgánica. "Donde se ve que hay un aumento, la gente responde con mucha bronca. Como no están organizados, no hay forma de presentar quejas." Para evitar esa dispersión, apunta el representante de Proconsumer, Ricardo Nasio, es necesario buscar "nuevos modelos, y la voz del consumidor es lo principal. El consumidor tiene que estar alerta, tiene que comunicarse y estar informado".

Ese puntapié inicial, ese algo que ha cambiado mecido con el ruido de las cacerolas, es como el resquicio de un ejercicio prácticamente dejado de lado cuando todavía un dólar se compraba con un peso y el patacón sonaba más a libro de historia que a ir al supermercado. La retirada progresiva del Estado de la vida cotidiana fue dejando de lado al ciudadano para convertirlo en consumidor. Sin embargo, eran pocos los que sabían que la reforma de 1994 incorporó a la Constitución los derechos del consumidor, y que inclusive existe una ley, la 24.240, que lo protege jurídicamente. Como sea, lo que en algún momento no era más que un aspecto de los derechos civiles fue convirtiéndose en el único lugar posible desde el cual ejercerlos. Adaptarse a nuevas situaciones, podría decir un manual de supervivencia, es la clave para resistir. La resistencia, en este caso, pasaría por aceptar las reglas de juego y convertirse en consumidor full time. El buen desempeño de ese rol, claro, tiene un peso en la sociedad de mercado. "Hay que ejercer el poder de compra y el de boicot", apunta el diputado Héctor Polino, integrante de Consumidores Libres. "Hay que hacer lo que hacen las asociaciones de consumidores que son muy fuertes en Europa: hacen boicots a determinadas marcas, a determinados comercios que aumentan injustificadamente los precios, y comprar en aquellos lugares que tienen una actitud social y compatible con las necesidades de la gente. Entonces, como el consumidor se puede abstener de comprar determinado producto en determinado lugar, puede ejercer un poder muy grande de disuasión efectiva."

LAS ACCIONES

Más allá de las alternativas que puedan presentarse en los casos particulares, los representantes de las distintas asociaciones coinciden en ciertas acciones que pueden resultar efectivas. "El consumidor tiene que estar alerta", sintetiza Ricardo Nasio. "El otro día, por ejemplo, pasé por un negocio que tenía carteles de ofertas, de precios rebajados. Me acerqué a ver, pero los carteles de precios no indicaban moneda, no decían si era en pesos o en dólares. Esas son trampas de las que hay que cuidarse." Viviana Epis, de la Unión de Usuarios y Consumidores, subraya que "es fundamental revisar las operaciones comerciales que hacemos. Es difícil, porque no estábamos



JORGE LARROSA

Teléfonos útiles

Consumidores Argentinos:
4951-8427/ 9454 consumidoresarg@condumidoresarg.com.ar

Adecua: 4374-5420/ 0420
yoconsumidor@arnet.com.ar

Proconsumer: 4322-4092, 4394-0597
proconsumer@proconsumer.org.ar
www.proconsumer.org.ar

Unión de Usuarios y Consumidores: 4371-8050, 4372-1556
launion@usuarios.org.ar

Consumidores libres: 4373-1109

Adelco: 4371-2662/ 0846/ 0865

ANA D'ANGELO

GONZALO MARTINEZ



acostumbrados a revisar los precios ni la documentación que acompañaba la compra, pero no es imposible hacerlo. Hay que verificar si los precios aumentaron, y no comprar si es así, y también controlar que los precios publicitados o los que figuran en las góndolas coincidan con el efectivamente cobrado en caja". "Hay que empezar a hacer valer nuestros derechos –dice Sandra González– no ir donde hay aumentos, buscar buenos precios, reclamar pero reclamar en todo. Si vamos a comprar, buscar ofertas. Si tenemos una caja de ahorro en un banco y nos cobran cinco pesos, y en otro banco por el mismo servicio nos cobran tres, cambiar a ese banco."

> "Estamos en el puntapié inicial de lo que es la verdadera defensa del consumidor, del bolsillo de cada uno. Y, al estar en lo inicial, todavía nos falta conciencia de lo que esto significa".
>
> DICE SANDRA GONZÁLEZ, DE ADECUA.

De todos los temas que suelen llevar adelante las organizaciones de defensa del consumidor, los relacionados con los bancos están liderando el top ten, por lejos, incluso superando a los clásicos conflictos con las prestadoras de servicios públicos. En este campo, amén de los cambios de políticas que pueden producirse casi día a día, también existen unas cuantas posibilidades de acciones directas. "Hay bancos que no explican bien a los usuarios, los confunden más, dicen que ciertas cosas no pueden hacerse cuando hay circulares que los autorizan", explica Viviana Epis. En esos casos, "la forma más seria de defenderse es a través de notas. El sistema bancario suele usar la comunicación verbal o mediante formularios preimpresos, por eso nosotros sugerimos a la gente que presente una nota. Supongamos alguien va a pagar o hacer alguna otra operación a un banco, y el banco no quiere aceptarla, pone reparos. Entonces, hay que tratar de explicar esa situación en una nota". En la misma línea, Beatriz García Buitrabo apunta que esas notas deben hacerse por duplicado, una para el cliente y otra para el banco, "hay que hacerla firmar, que quede constancia en la copia del cliente que el banco la ha recibido. Si el banco dice que se cayó el sistema y por eso no puede cobrar, eso tiene que decir la nota, que no se pudo pagar por ese motivo. Algunas sucursales dicen que no recibieron la circular, cosa que no puede ser, y otras directamente no quieren aceptar el pago en pesos. Todo eso debe quedar asentado por escrito. También en los casos de tasas exorbitantes: el cliente debe pagar bajo protesta. Que haga una nota diciendo que va a abonar, pero que no acepta que ese importe sea el correcto". Lo mismo, afirman los distintos consultados, debe hacerse en los casos de créditos privados, los tomados fuera del circuito financiero. "Hay comercios que tenían créditos en pesos y ahora, cuando aceptan los pagos, dan recibos a cuenta, como si hubieran sido en dólares y esa deuda fuera pasible de reestructuración. Ahí, la nota debe decir que su crédito, que la ley lo ampara para pagar en pesos, y que de ninguna manera acepta que se pretenda cambiar la moneda de pago. Hay escribanías que no quieren tomar el pago. En ese caso, hay que mandar una carta haciendo mención a la ley: el artículo 11 de la ley de Emergencia Económica (Nº 25.561), enfatiza que legalmente hay 180 días para negociar y que están obligados a aceptar el pago a la paridad de un dólar un peso, a cuenta. Eso sirve para probar que quieren pagar pero no le quieren tomar el pago. Esas notas, con los sellos o firmas que den constancia de que fueron recibidas, deben ser guardadas, "son elementos para poder reclamar". Por otra parte, desaconseja apresurar la renegociación: "que no se apure, que no pierda el consumidor".

CAMINO VIRTUAL PARA LA REBELDÍA REAL

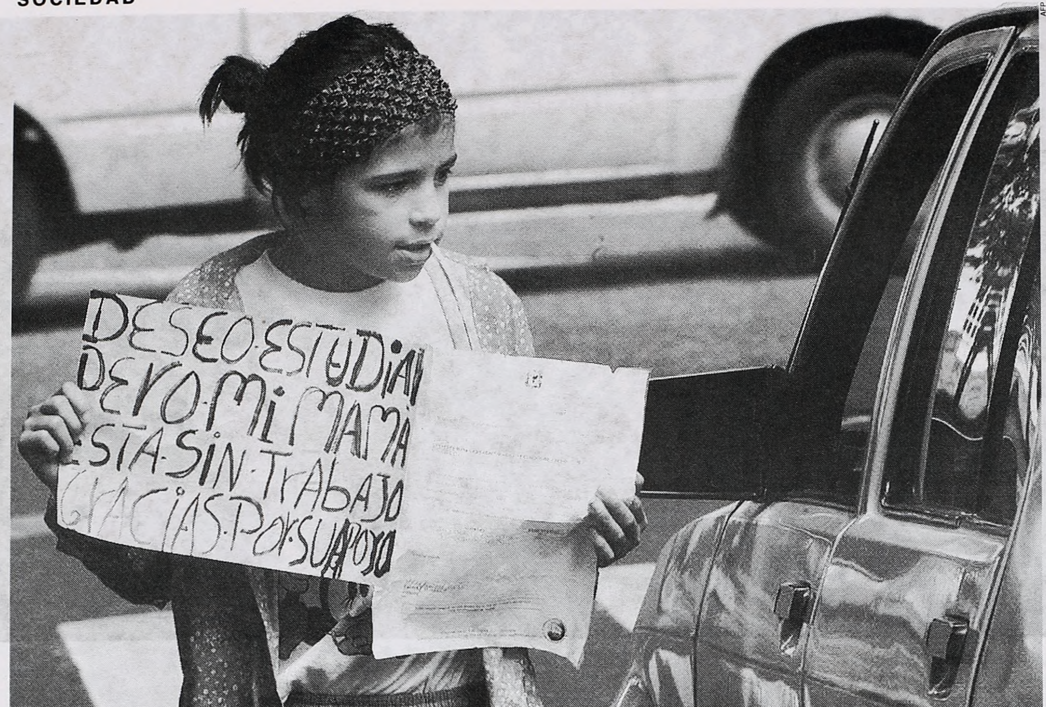
Pasó en los inicios del movimiento zapatista mexicano. También en la campaña de denuncia de los Sin Tierra brasileños. En la Argentina, en este momento, Internet, más precisamente el correo electrónico, está convirtiéndose en herramienta de convocatoria, en catarsis masiva y muchas veces anónima, en mensajes que socializan la furia y canalizan ideas, de manera absolutamente horizontal, para afrontar la tormenta. "De todas las alternativas propuestas por los genios económicos, ninguna contempla que vuelvan los fondos que se fueron. Todas, en cambio, proponen seguir ahorcando a aquellos que hicimos las cosas de una forma correcta. ¿Por qué?", comienza una cadena que lleva por título "Protesta general". "Debemos mostrar nuestra unión real de una vez por todas, mientras que la actual situación no se resuelva", continúa antes de proponer apagones en todas las ciudades o reducir al máximo el consumo de electricidad, y no utilizar los teléfonos salvo en casos de urgencia, en suma "evitar todo tipo de consumo que no sea estrictamente necesario". Otro –"¡Argentino,despertateeeeee!", su título– llama lisa y llanamente a movilización permanente, aunque sin buscar la organización a largo plazo: "No dejes de involucrarte. Dejá de protestarle al televisor que no te contesta y a tu familia que te escuchó 100 veces y piensa igual que vos", y a continuación convoca a realizar un cacerolazo "como todos los viernes a las 22", a dejar de lado "partidos políticos y organizaciones", y apela "mostrá tu disconformidad hasta que esto cambie".

Uno de los más llamativos, por el tiempo de elaboración que supone, se titula "Los caceroleados". En una suerte de collage de fotos de políticos (Domingo Cavallo, Fernando de la Rúa, Alberto Pierri, José Luis Manzano, Adolfo Rodríguez Saá, Eduardo Duhalde, Miguel Angel Toma, Carlos Menem, Carlos Ruckauf, María Julia Alsogaray), representantes sindicales (Daer, Moyano), y miembros de la Corte Suprema, traza un mapa de relaciones y advierte: "A todos éstos... estamos esperando que terminen en cana y que su guita robada vuelva a la Argentina, a nosotros. Les tocaremos donde más les duele". Debajo, con la imagen de una cacerola como toda firma: "Gracias a estas empresas que hacen bien al país. Telecom, Telefónica, Bancos, Techint, tarjetas de crédito y otras tantas empresas más. No les vamos a pagar, mientras nos roben. No tenga miedo, ellos están más asustados que usted".

Existe otra serie de mensajes, más semejante a aquel que llamaba a reducir al máximo el consumo, aunque puntualizando por sectores. Uno, llegado directamente a la casilla de *Las/12* (un dato para evaluar la amplia circulación que está teniendo), se titula "Ayuden para que no suban los teléfonos": "A partir del próximo lunes, a las 20 hs, ¡a descolgar los teléfonos por 10 minutos! Si estás en la calle: ¡descolgá los públicos! Esto les origina pérdidas a las empresas. ¡Basta!". Y existe, también, una propuesta (firmada por los "Argentinos Resurrectos") para presionar a las compañías de televisión por cable para bajar las tarifas: en primera instancia, propone que los abonados al cable "pidan que se les rebaje el abono a $ 20, cualquiera sea la forma de pago. En caso contrario, soliciten la baja del servicio. Si apenas 100 mil abonados estuviéramos dispuestos a quedarnos uno o dos meses sin señal, la situación para ellas sería insostenible a los 15 días y aceptarán la rebaja". Si los movimientos de usuarios son coordinados, colectivos, "tenemos el poder para manejar las tarifas de servicios. empezamos por el más prescindible. Seguiremos por otros más tarde". La opinión de las asociaciones de consumidores sobre este tipo de iniciativa, sin embargo, no coinciden. Algunos de sus representantes las ven con buenos ojos, y ven auspicioso que empiecen a concretarse. Pero otros creen que ésa es una instancia última, que sólo debe emprenderse una vez que se hayan intentado todos los demás mecanismos. Recién entonces, agotadas las instancias conocidas, sería el momento de pasar a las acciones grandes y, sobre todo, convocadas por las asociaciones: si todos los usuarios toman la misma actitud a la vez, la eficacia y fuerza de la protesta probablemente tenga más peso que la realizada por pequeños grupos que pudieron haber leído esas propuestas electrónicas.

Lógicamente, no hay que perder de vista que, si bien en el último año había aumentado en forma más o menos considerable, la cantidad de personas que dispone de acceso a Internet y correo electrónico todavía es minoría. Pero es innegable que esa forma de comunicación también está siendo ampliamente utilizada. Y a eso, atención, hay que sumar otro aspecto de la creciente movilización de los usuarios: las asambleas barriales. Los carteles convocando a encontrarse "con vecinos" empezaron a asomar tanto en San Telmo como en Belgrano, Villa Crespo o Palermo. El domingo pasado, Parque Centenario fue el lugar elegido por los representantes de cada una de estas asambleas para realizar la primera Asamblea de Coordinación. Y la asistencia era numerosa.

FOTO DE TAPA: NORA LEZANO



AFP

el lado oscuro de la cacerola

POR MATILDE SOSA *

Se alquila madre, se alquila hijo, y la tortura es un recurso para mendigar en el subte de la línea D. Para dar mayor realismo a la relación de ambos, ella –que no llega a 15– adosa enclavado a su cadera un hijo, enancado, apenas algo criado, pues en tanto está erguido se lo visualiza como otro bulto humano. Economía optimizando la petición, sumando dos bocas en un mismo acto, aunque ella mendigue leche sólo para una boca, es esa otra por quien pide, y es esa otra la que acredita su límite y desgarro, aunque los huesos de ella aún piden calcio.

Ambos resultan funcionales al maltrato (por si poco maltrato resultara en sí el acto de profesionalizarse en la mendicidad, y si poco maltrato también resultara el haber sido contratados para eso). Este contrato no lleva firma, pero sí lo imagino pactado a la recurrencia de una tinta indeleble como algo en el orden de un fluido, vejatorio.

Este contrato no consta en los "papers" relevados por censo alguno y mucho menos en los índices por debajo de la línea de pobreza. Este contrato fue hecho. No cabe duda. Es explícito. Surge de una observación apenas fenomenológica.

Cabe preguntarnos: ¿quién contrata?

Más aún cuando entre las cláusulas se supone una que exige el llanto del menor que ella.

Y ella cumple, cumple haciendo llorar tras profundo "pellizco" al que le hace la segunda en el acto, otorgando de esta forma el dramatismo sonoro que se supondría emergente del hambre que, aún a partir del recurso, seguro se sostiene más allá de la ejecución de la tortura. La de ella a él.

Y la de ella: ¿quién?

Cuando de pronto, imbuidos del espíritu cacerolero vivido en estos días y por estas pampas, embiste sobre la de 15 (la apenitas mayor que el menor) una mujer con expedientes en manos, ataché y trajecito prêt à porter. Embiste sobre ambos protagonistas eligiéndola furibunda a ella, a la de 15, la del "rol materno".

Celular y notebook con sed de justicia protagónica. Con resolución y desenvoltura, con conocimiento del todo-terreno, pero especialmente de la salida del subte que desemboca en la comisaría más próxima.

No eligió tribunales, pero la embiste justiciera, a voz en cuello, dedo acusador, autoridad y eco en otros transportados, respetuosos de la impronta. No se eligió como destino tribunales, minoridad o juzgado de menores. Tampoco el juzgado de turno, eventualmente.

Se eligió con el consenso de la presión ese otro destino al que sería llevada la de 15 por "voluntad propia": la comisaría más cercana. La embestida justiciera la incrimina desnudando el juego tan perverso de pellizcar a la criatura para pedir en el subte, también desnuda la circunstancia agravante que la condena, esa otra boca no es el hijo de sus entrañas. Y casi en términos de mercado mucho menos de su propiedad.

Este acto no queda impune, con el inmediato reflejo de la mayoría, por lo menos en el subte, dominante.

Pero, atención, veamos el protagonismo de la clase en embestida. Esta vez el efecto cacerola llega hasta ahí, sólo hasta ahí, porque los transportados se unieron al tribunal que la denuncia con carácter de ejecución sin reparar que era a su vez menor la responsable de tal acto. Cabría pensar: ¿de cuál acto? ¿Del pellizco? ¿Del contrato? ¿Del insulto propinado al señor que sostenía la puerta del subte, entonces detenido exigiendo que se baje, o el del destemplado último grito, aguerrido en estertor, cuando la chica edematiza su defensa, al final, antes de ser trasladada: "Chupame bien la leche", resonó en el vagón con su voz de menor.

No importa, la ejecutaron con poder y ética de clase.

Como acto civil espontáneo y necesario, previo a su traslado a la comisaría.

En tiempos que son asesinados tres menores en Floresta por un efectivo de la Federal, conductor de Videla, no importa, la conducen allí, no importa a qué sucursal.

Porque, mientras los gerentes de sus bancos (aquí tampoco importa el distrito) no les liberen el corral de lo que no alcanzaron a evadir o lavar, ubican su odio piramidal en el espíritu de cuerpo con que acometen sobre el de ella, se diría sin tocarla, con la violencia inteligente, disciplinada al poder. Para ellos la psique no habita en el cuerpo.

Esa clase media, mezquinamente alta en su cortedad y urgencia de justicia, algo hizo, a no olvidarlo, algo hizo con soltura.

Algo que no desnuda la perversión contractual del sistema, pero lo tranquiliza, lo exalta y lo ratifica, como el blandir de cacerolas de Libertador y Tagle, tan distante a Floresta.

* *Periodista.*

RAMOS GENERALES

Verano y anticoncepción

Como es su costumbre, el Celsam (Centro Latinoamericano de Salud y Mujer) brinda información sobre cómo cuidar la salud reproductiva durante el verano.

Para las que usan píldoras:

- Asegurarse de tener suficiente cantidad de pastillas para todo el viaje.
- Si viajan en avión, asegurarse de llevar las píldoras en el bolso de mano, previendo un extravío o demora.
- Si se viaja a un lugar en el que la comida o el agua puedan producir vómitos o diarrea, hay que estar atentas, porque en ese caso hay que tomar una píldora extra.
- La menstruación se puede adelantar o retrasar, para que no coincida con el viaje. Consultar con el ginecólogo.
- Recordar siempre que las pastillas no protegen contra enfermedades de transmisión sexual.

Para las que usan preservativos:

- Llevar una buena cantidad. Guardarlos en un lugar fresco y seco.
- No exponerlos al sol.
- Verificar la fecha de vencimiento.
- Usarlos en todas las formas de contacto sexual.

Para las que usan DIU:

- Hacer una visita ginecológica antes del viaje.

Para cualquier consulta sobre anticoncepción, se puede llamar al 0800-888-235726.

Chau, Yves

"No es un arte, pero sin embargo necesita de artistas para existir." No se fue silbando bajito ni envuelto en halos de misterio típicos de diva avejentada. Lo de él fue pura elegancia hasta el final: una conferencia de prensa de lo más sobria, breve y contundente. Algunos rumores dicen que los enfrentamientos entre el creador de la alta costura y los criterios del millonario François Pinault, el (relativamente) nuevo gran accionista del grupo YSL, pudieron haber sido la causa. El codirector del grupo y amigo personal de Yves, Pierre Bergé, negó enfáticamente esa versión. Pero lo cierto es que el más terrible de los no tan enfants del mundillo parisino se alejará definitivamente de las pasarelas y los talleres, de esa profesión a la que se había entregado "totalmente". Tras él, deja, además de algunos de los imaginarios de moda más extraordinarios, una de las historias más atiborradas de excesos que se conozcan en ese entorno.


JORGE LARROSA

TANGUERA(S)

POR MOIRA SOTO

La coreógrafa Mora Godoy, la cantante Lidia Borda, la compositora Eladia Blázquez y la escenografía de Valeria Ambrosio dieron a luz el impecable espectáculo que se presenta en el teatro El Nacional, en el que brilla con fuerza propia la ya legendaria bailarina María Nieves.

Aunque hay un puestista prestigioso (Omar Pacheco), un productor que metió la cuchara en el argumento (Diego Romay), dos directores musicales avezados (Gerardo Dardelín y Leandro Adrover), un creativo iluminador (Ariel Del Mastro) y muy buenos bailarines varones, *Tanguera* –el reciente estreno del teatro El Nacional– lleva las marcas del género mujer bien acentuadas en su concepción y realización. Una mina joven, talentosa, con experiencia y determinación, es la artífice que desde la coreografía impuso una mirada que se aparta de la tradicional, sin desdeñar por eso mitologías básicas del tango y expresiones afines. Mora Godoy (creadora de *Tango fatal*, entre otros espectáculos) supo, desde que empezó a amar el tango, que el rol de la mujer no debía ser inexorablemente subsidiario. Y fue imponiendo esa idea en sus trabajos, que ahora –por el momento– culminan en *Tanguera*, respaldada por Eladia Blázquez (canciones), Valeria Ambrosio (escenografía y dirección de arte), un afinado elenco de bailarinas (encabezado por la propia Godoy) en el que reluce la sabiduría y el carisma de María Nieves, legendaria pareja artística de Juan Carlos Copes hasta hace pocos años... Y, por cierto, la preciosa voz y la depurada técnica de Lidia Borda, una cantante de culto que gracias a este espectáculo llega a un público más masivo.

"Cuando estaba en la escuela del Colón, el tango era una materia muy mal dada, pero la música de Piazzolla me fascinaba y la bailaba a escondidas en mi casa, con movimientos clásicos", recuerda Mora Godoy a punto de cambiarse para la función. "Al terminar el Colón, comencé Ciencias Políticas, entré a una compañía de jazz, luego tomé algunas clases de tango, pero no me convenció la forma de enseñarlo; fui a una milonga y me encontré con toda gente grande. Yo tenía veinte y me deprimió. Hasta que me atrapó la droga del tango: las milongas se llenaron de jóvenes, comprendí lo que se podía aprender de los milongueros. Todo cambió para mí cuando vi *Tango x 2*: ahí noté que se habían fusionado distintos elementos, que había otra lectura. Entré en esa compañía, aprendí mucho, me dieron un lugar importante. Estuve siete años viajando con Milena Plebs y Miguel Angel Zotto. A partir de entonces, empecé a gestionar lo mío, con la idea de encarar el tango de otra manera. Hace tres años fundé mi estudio, me largué a elaborar ideas coreográficas diferentes. A través de mi experiencia en el exterior, comprendí que se podía revalorizar el rol de la mujer, mientras que acá todavía se hacía sentir el machismo. Y debo decir que hay mujeres que aceptan ese papel subalterno que yo siempre rechacé. En *Tanguera* me gustó que se quebraran ciertos mitos desde la coreografía, la puesta..."

"Mi historia es distinta de la de Mora: yo fui acunada en el arrabal", sobreactúa con humor Lidia Borda. "Bueno, no tanto, pero sí escuché a mi mamá cantar tangos en mi infancia, ella ganó concursos en su pueblo... Mi relación con el tango es un poco de amor-odio, tengo que confesarlo: me acerqué con la intención de cantarlo durante un tiempo acotado. Pero de repente me vi sumergida en la tanguidad, con todas sus implicaciones de filosofía de vida. Aunque siempre la popular fue la música que más me gustó, vengo de hacer otras cosas, lírica, de cámara. Entonces, por un lado hay todo un enamoramiento relacionado con la identidad, que me da mucho placer. Y a la vez no querría quedarme encerrada únicamente con el tango. Es como toda relación pasional: estás entregada y también querés salir de la dependencia. Como necesidad artística, aspiro a que el lenguaje poético se remoce en las nuevas generaciones de creadores de temas. Pero más allá de estos tironeos que experimento, cuando canto disfruto mucho, me entrego sin reservas."

LA CONQUISTA DEL ESPACIO

–¿Te propusiste que en *Tangueras*, desde el enfoque narrativo, no se justificara ni mucho menos se exaltara el machismo?

Mora Godoy: –Exactamente. Creo que la mujer siempre tuvo un lugar destacado en el tango, aunque fuese a través de ciertos estereotipos. A través de este espectáculo, cumplí un sueño para mí fundamental: imaginar, crear una visión coreográfica desde el lado de la mujer, en un género musical en el que se supone que siempre es el hombre el que conduce. Creo que aquí se rompe algo que venía dándose en los espectáculos de tango, siempre liderados por un varón. Aquí se tiene realmente en cuenta a la mujer, se la equipara en protagonismo. Algo está cambiando, siento que ésta es la mía y aquí me quedo. Por suerte, somos varias las mujeres las que estamos haciendo fuerza en esto. Y el espacio lo ganamos en buena ley, con capacidad. Y también con dignidad, no dejándose maltratar por algunos compañeros de baile, por ejemplo. Creo mucho en el respeto mutuo, que además se refleja positivamente en los resultados.

–¿Cómo te las arreglaste para que las responsabilidades estuviesen repartidas y compartidas en *Tanguera*?

M.G.: –Tratando de ser equitativa: ellas bailan solas, ellos también, lo que no quita que hombres y mujeres bailen entre sí. Me encantó imaginar "El choclo" con los cuatro varones haciendo ese juego, más allá de lo coreográfico, representando actitudes de vida universales y atemporales. Y así se trabajó en cada situación, y la verdad es que conté con la colaboración de mis compañeros Junior, Juan Pablo Horvath, Ricky Barrios... mi hermano Horacio Godoy. El reparto de roles surgió espontáneamente, no es que me haya propuesto destacar arbitrariamente a la mujer. Yo misma bailo menos que otras veces.

–Vos, Lidia, hacés el único personaje que recurre a la palabra cantada, por lo que te convertís es una suerte de relatora.

Lidia Borda: –Venía acostumbrada a cantar cosas que ya habían sido cantadas, pero también he hecho tangos poco transitados, adueñándome hasta cierto punto de los temas. Que es lo que he hecho con las letras de Eladia Blázquez, en general descriptivas.

M.G.: –Lo bueno es que la presencia de Lidia está totalmente integrada a la narración, no es la cantante descolgada de otros espectáculos.

L.B.: –Con lo cual mi trabajo se vuelve mucho más divertido... Me siento muy agradecida de que me hayan convocado: aunque hice musicales afuera, es la primera vez que aquí me llaman para una obra de alcance más masivo. Que hayan confiado en mi rendimiento es algo que valoro mucho. Me gusta este formato, elaborar dramáticamente un personaje que tiene un desarrollo. Primero hago a una inmigrante anónima, luego a una



MORA GODOY Y LIDIA BORDA.



mujer del conventillo, del cabaret, cada cuadro tiene un sentido diferente. Esto me da también la posibilidad de relacionarme mucho con el elenco.

–Esta fuerte impronta femenina que caracteriza a *Tanguera*, entonces, ¿no necesitó de ninguna ley de cupos?

M.G.: –Para nada. No hubo favoritismos, se buscó el mejor rendimiento y, como te dije, la equiparación de roles. A Lidia, por ejemplo, yo la había escuchado y me encantaba. Le recomendé a Diego Romay que fuera a oírla antes de hacer el casting. Siempre pensé que su voz era perfecta para este espectáculo, desprovista de clichés tangueros. Porque le huyo a los clichés, a la repetición de los esquemas, a la rutina probada... Lidia sale tan impecable que hay gente que cree que hace playback cuando, por supuesto, canta siempre en vivo.

María Nieves: vivita y bailando

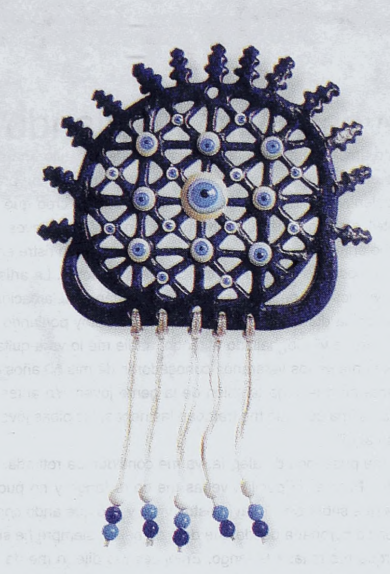
"Al aplaudirme con tanto afecto, el público me da justo lo que necesito en este momento, es como una vitamina. Y aunque tenga algún dolor en el cuerpo o esté con problemas, voy para adelante, me voy calentando hasta entrar como en un trance, creo que es mi falopa esa respuesta de la gente", dice con voz sugestivamente ronca María Nieves, leyenda viva del tango bailado, el pucho entre los dedos, sus estupendas piernas en ristre enfundadas en medias de red mientras va posando con mucha cancha para las fotos. La artista encuentra en *Tanguera* toda una reivindicación personal porque la espontánea aclamación de la gente le llega a pesar de su ausencia durante los últimos años: "Me estoy poniendo rápidamente al día. Claro que todo lo que he vivido, bailado el tango, nadie me lo va a quitar... Al principio pensé que el aplauso venía de los veteranos conocedores de mis 50 años con el tango, pero después me di cuenta de que llega también de la gente joven. Ya antes de estrenar, me conmovió el cariño, la estima con que me trataban las nenas, las pibas jóvenes, también los muchachos que bailan aquí".

"Cuando me llamaron, me puse loca de alegría: ya me consideraba retirada. También me dio un poquito de miedo... Pero a mí por las venas me corre tango y no pude resistirme. Pensé que la gente tenía que saber que todavía estoy viva, y eso que ando con problemitas de 'bobo': tengo insuficiencia coronaria desde que dejé de bailar; siempre he sido muy fuerte, pero me enfermé porque me faltaba el tango. Entonces me dije: o me da un patatús o me curo. Y ahora estoy perfecta, dichosa sobre el escenario, recibiendo como un sueño lo que pasa con el público."

De su personaje non sancto en *Tanguera* dice María Nieves: "Soy la madama que lleva a la Francesita a todas las jodas, hablando mal y pronto. La que junto a Gaudencio la inicia en el tango y en la prostitución. Estoy con los malos, la verdad. Pero me gusta este personaje fuerte, no me veo haciendo de dulce ingenua. Además representa una realidad de la época. Esta es una propuesta diferente, hay otro estilo de baile, los jóvenes vienen innovando, como yo cuando barrí con el canyengue".

María recuerda que su locura tanguera empezó de niña, "ocho años tendría", llevada por su hermana, que era una gran milonguera. A los 14, María se colaba en los bailes del club Atlanta, tratando de escapar al control de su hermana. "Así empecé, nadie me enseñó nunca, yo ya había observado todas las figuras, las combinaciones... Pensar que después le di al tango tantos años de mi vida, le di mi corazón, lo mejor de mí. Creo que eso es lo que la gente sabe reconocer. Estoy disfrutando muchísimo, feliz con el éxito de este espectáculo de puro tango, de calidad, que me procuró el reencuentro con los que me conocían, el encuentro con los jóvenes."

talismanes







POR SANDRA RUSSO

El periodista y viajero Desmond Morris relata, en el prólogo de su fascinante libro titulado *Guardianes del cuerpo* (Plaza y Janés), que casi casualmente, mientras conocía diversas culturas en diversas latitudes, advirtió que en todas ellas era posible encontrar objetos que, usados como amuletos o talismanes, servían para alejar la mala suerte o convocar la buena suerte. Ya con el foco puesto en eso, buscó y halló, en 70 países, centenares de ejemplares, con motivos a veces parecidos, provenientes de leyendas, de mitos, de religiones, de creencias arcaicas, pero a prueba de siglos. A su manera, no la de un antropólogo sino la de un coleccionista, Morris los catalogó, e investigó en cada caso las raíces de cada superstición. El resultado es un compilado asombroso de la necesidad humana de protección, y ésa es la primera interpretación a la que apela Morris: la del "factor armadillo", o la hipérbole que suponen estos amuletos o talismanes, es decir, la de convertir simbólicamente al cuerpo de quien lo lleve puesto en inmune a ciertos ataques mágicos o demoníacos, inmune a cierta energía destructiva, inmune al azar. El amuleto intenta ser una armadura protectora, una caparazón blindada contra todo lo oscuro.

En Africa, Morris observó que muy a menudo las mujeres llevaban entre su ropa objetos que simbolizaban fertilidad. En el Cercano Oriente, lo aturdieron los talismanes religiosos, desde manos sagradas hasta breves inscripciones del Corán. En el sur de Italia, advirtió que aún perviven viejas prácticas para protegerse contra el mal de ojo y que para ello había una amplia gama de amuletos especiales. En Escandinavia, redescubrió que las viejas leyendas vikingas se han reciclado en amuletos modernos, acaso parecidos a los que estallaron en California y su zona de influencia (eso incluye a Buenos Aires), de la mano de la New Age: cristales, gemas, piedras semipreciosas se venden en locales en los que suena música laxa y huele a incienso. En el Mediterráneo, Morris comprobó que todavía los marinos no salen al mar sin un buen par de ojos de madera o metal colocados en sus embarcaciones. En Inglaterra, en los ambientes turfísticos o en las caballerizas, las herraduras contra la mala suerte gozan de muy buen prestigio. En todas partes la gente, hoy, aun la gente lógica, la gente agnóstica o la gente culta, sigue necesitando un poco de ayuda sobrenatural para soportar las fuerzas sobrenaturales en las que tal vez diga que no cree.

Los que siguen son algunos de los grandes tipos de amuletos y talismanes que Morris codificó:

LOS GUARDIANES ZOOLÓGICOS

Tótems y mascotas mágicas han existido desde los tiempos más remotos. El de los animales de la buena suerte es uno de los grandes grupos de amuletos que sobreviven en todo el mundo bajo diversas formas. A veces se trata de un animal entero y a veces de una parte de un animal. Estos son algunos de los más difundidos:

El escarabajo: fue sagrado en el Antiguo Egipto, y sigue siendo popular hoy, usado como símbolo en anillos, colgantes o broches. Su historial es uno de los más arcaicos: tiene más de 4000 años de antigüedad. Representa la vida y su poder de regeneración. Que los escarabajos hembras pongan sus huevos en bolitas de estiércol previamente enterradas, para que ellas sean usadas por sus crías como fuente de alimento, sumado al hecho de que esas crías se conviertan en crisálidas y fina
bajos jóvenes, permitió a los e
ños animales su fe en la otra v
bajo, usado también como sím
extendió desde Egipto a Turqu
mayoría de los países mediterr

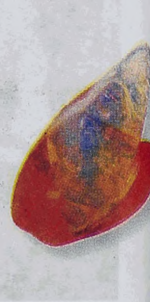
El pez: el pez protector tiene d
primero, pagano, data de époc
usaba como símbolo genital. F
aco. Más tarde, con el cristianis
bres", lo reimpuso como símbo
del símbolo de la cruz terminó
la historia, las sectas evangélica
que les permitiera a su vez difer
jeron de nuevo. No obstante, e
del pez como icono sexual perr
usando como amuleto contra l

La serpiente guardiana: para
un animal que simboliza tenta
mal. Sin embargo, en otras cu
propia piel convirtió a la serpi
en guardiana del secreto de la
mesopotámicas, como tambié
tes que imitaban a una serpie
eran sinónimo de seducción f

La pata de conejo: es el amule
década del 60, en los Estados
millones de ejemplares. Se pop
las rutas, y es uno de los pocos

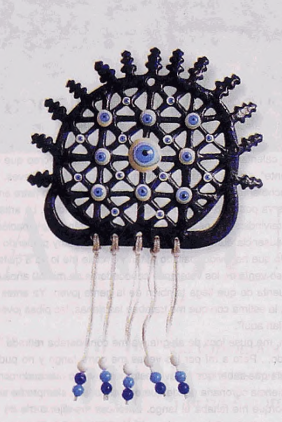






TENDENCIAS

talismanes











En todas las épocas, los seres humanos se han provisto de objetos simbólicos para alejar la mala suerte o para procurarse buena suerte. El pensamiento mágico goza de perfecta salud en estos días, en los que proliferan gemas y piedras para transmitir su energía. Una breve reseña de los "guardianes del cuerpo" más difundidos en todas las culturas.

POR SANDRA RUSSO

El periodista y viajero Desmond Morris relata, en el prólogo de su fascinante libro titulado *Guardianes del cuerpo* (Plaza y Janés), que casi casualmente, mientras conocía diversas culturas en diversas latitudes, advirtió que en todas ellas era posible encontrar objetos que, usados como amuletos o talismanes, servían para alejar la mala suerte o convocar la buena suerte. Ya con el foco puesto en eso, buscó y halló, en 70 países, centenares de ejemplares, con motivos a veces parecidos, provenientes de leyendas, de mitos, de religiones, de creencias arcaicas, pero a prueba de siglos. A su manera, no la de un antropólogo sino la de un coleccionista, Morris los catalogó, e investigó en cada caso las raíces de cada superstición. El resultado es un compilado asombroso de la necesidad humana de protección, y ésa es la primera interpretación a la que apela Morris: la del "factor armadillo", o la hipérbole que suponen estos amuletos o talismanes, es decir, la de convertir simbólicamente al cuerpo de quien lo lleve puesto en inmune a ciertos ataques mágicos o demoníacos, inmune a cierta energía destructiva, inmune al azar. El amuleto intenta ser una armadura protectora, una caparazón blindada contra todo lo oscuro.

En Africa, Morris observó que muy a menudo las mujeres llevaban entre su ropa objetos que simbolizaban fertilidad. En el Cercano Oriente, lo aturdieron los talismanes religiosos, desde manos sagradas hasta breves inscripciones del Corán. En el sur de Italia, advirtió que aún perviven viejas prácticas para protegerse contra el mal de ojo y que para ello había una amplia gama de amuletos especiales. En Escandinavia, redescubrió que las viejas leyendas vikingas se han reciclado en amuletos modernos, acaso parecidos a los que estallaron en California y su zona de influencia (eso incluye a Buenos Aires), de la mano de la New Age: cristales, gemas, piedras semipreciosas se venden en locales en los que suena música laxa y huele a incienso. En el Mediterráneo, Morris comprobó que todavía los marinos no salen al mar sin un buen par de ojos de madera o metal colocados en sus embarcaciones. En Inglaterra, en los ambientes turfísticos o en las caballerizas, las herraduras contra la mala suerte gozan de muy buen prestigio. En todas partes la gente, hoy, aun la gente lógica, la gente agnóstica o la gente culta, sigue necesitando un poco de ayuda sobrenatural para soportar las fuerzas sobrenaturales en las que tal vez diga que no cree.

Los que siguen son algunos de los grandes tipos de amuletos y talismanes que Morris codificó:

LOS GUARDIANES ZOOLÓGICOS

Tótems y mascotas mágicas han existido desde los tiempos más remotos. El de los animales de la buena suerte es uno de los grandes grupos de amuletos que sobreviven en todo el mundo bajo diversas formas. A veces se trata de un animal entero y a veces de una parte de un animal. Estos son algunos de los más difundidos:

El escarabajo: fue sagrado en el Antiguo Egipto, y sigue siendo popular hoy, usado como símbolo en anillos, colgantes o broches. Su historial es uno de los más arcaicos: tiene más de 4000 años de antigüedad. Representa la vida y su poder de regeneración. Que los escarabajos hembras pongan sus huevos en bolitas de estiércol previamente enterradas, para que ellas sean usadas por sus crías como fuente de alimento, sumado al hecho de que esas crías se conviertan en crisálidas y finalmente surjan como nuevos escarabajos jóvenes, permitió a los egipcios simbolizar en estos pequeños animales su fe en la otra vida. La fama del amuleto del escarabajo, usado también como símbolo de virilidad y de sabiduría, se extendió desde Egipto a Turquía, Irán, Líbano, Irak, Israel y la mayoría de los países mediterráneos.

El pez: el pez protector tiene dos grandes cauces como origen. El primero, pagano, data de épocas remotas en las que la Gran Diosa lo usaba como símbolo genital. Fue durante siglos un amuleto afrodisíaco. Más tarde, con el cristianismo, Cristo, el "pescador de hombres", lo reimpuso como símbolo de los cristianos, pero la potencia del símbolo de la cruz terminó por borrarlo. Mucho más adelante en la historia, las sectas evangélicas, necesitadas de un símbolo cristiano que les permitiera a su vez diferenciarse de la Iglesia Católica, lo trajeron de nuevo. No obstante, en países no cristianos el simbolismo del pez como icono sexual permaneció intacto y aún hoy se sigue usando como amuleto contra la infertilidad.

La serpiente guardiana: para muchas tradiciones, la serpiente es un animal que simboliza tentación, veneno o, directamente, el mal. Sin embargo, en otras culturas, el poder regenerativo de su propia piel convirtió a la serpiente en el símbolo de la juventud, en guardiana del secreto de la vida eterna. En las civilizaciones mesopotámicas, como también en Egipto, los anillos y los brazaletes que imitaban a una serpiente trepando por el dedo o el brazo eran sinónimo de seducción femenina.

La pata de conejo: es el amuleto moderno más difundido. En la década del 60, en los Estados Unidos, se vendían anualmente diez millones de ejemplares. Se popularizó su uso como protector en las rutas, y es uno de los pocos casos en los que una parte amputada de un animal no provoca rechazo. Fue el amuleto por excelencia de los campos de batalla de las dos guerras mundiales: la pata de conejo prometía protección contra males modernos. En los últimos años, no está bien visto llevar consigo un pedacito de un animal muerto, de modo que su auge comenzó a declinar, quizá definitivamente.

El diente y la garra: en territorios donde existen los grandes predadores, abundan sobre ellos las leyendas y las supersticiones. Dientes o garras de tigres, leones, leopardos, osos o lobos han sido los amuletos preferidos de los grandes cazadores de todos los tiempos.

El elefante: el dios hindú Ganesha era el hijo con cabeza de elefante de Siva y Parvati. La leyenda es pasto para freudianos: se dice que velando por la intimidad de su madre mientras ésta se bañaba, prohibió la entrada al baño incluso a su padre, que lo decapitó. Arrepentido de su ataque de ira, Siva le colocó más tarde la cabeza de un elefante, que fue la que encontró disponible. A partir de ese momento, Ganesha fue afortunado durante toda su vida.

Otros amuletos zoológicos son el abanico de pavo real, la perla, la lengua de San Pablo (que es un diente de tiburón), la lechuza, el gato que hace señas (el amuleto de la buena suerte más popular en Japón), los cuernos, el cauri, la rana, la concha de mar, la araña, o el famoso huesito de la suerte.

PIEDRAS DE LAS EDADES

Entre los amuletos modernos, los más importantes son los "guardianes personales minerales". Simbolizan la "magia limpia", surgen del corazón de la New Age y desde allí emanan sus poderes evocativos, energéticos y espirituales, que sin embargo son tan antiguos como los de los otros amuletos o talismanes. Los cristales y las piedras se usan como amuletos mágicos desde hace siglos. De hecho, casi todas las formas de joyas tuvieron su origen arcaico en objetos protectores de este tipo. **La amatista:** su nombre viene del griego y significa "sin embriaguez". En la Antigüedad la gente iba con objetos de amatista a las fiestas paganas, para que la piedra los protegiera de los efectos indeseables del alcohol. Se le asignan además poderes contra neuralgias y embolias. Es una piedra que serena, casi un ansiolítico natural.

El ópalo: o "piedra del arco iris". Tiene una reputación dual y así como es buscado por muchas personas, es evitado por muchas otras. Su textura quebradiza y su color variable lo han hecho un símbolo de la inconstancia. Pero siguiendo los mismos principios de la homeopatía, muchos creen que el ópalo es un protector contra la falta de confianza en sí mismo, dicen que absorbe la energía negativa y forma una barrera protectora contra la apatía.

El cuarzo: o "piedra de poder". El cristal de cuarzo es desde hace siglos un amuleto contra la influencia maléfica. Protege contra la pérdida de la vitalidad y la fuerza. Le atribuyen propiedades para la concentración mental, y así es que no hay vidente o médium que se prive de un cristal de cuarzo.

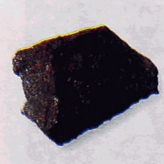
La malaquita: se emplea como protector de niños pequeños. Sujeta a cunas, durante siglos se creyó que alejaba los malos espíritus y facilitaba el sueño de los bebés. Otra creencia casi opuesta, señala que la malaquita es capaz de provocar mal de ojo, y es usada por magos negros.

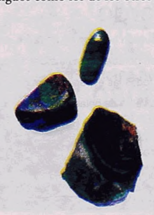
Son muchísimas las otras piedras a las que las creencias populares les han asignado propiedades. Entre ellas, las más conocidas con el diamante, el jaspe, la citrina, el azabache, el lapislázuli, la cornalina o la esmeralda.















En todas las épocas, los seres humanos se han provisto de objetos simbólicos para alejar la mala suerte o para procurarse buena suerte. El pensamiento mágico goza de perfecta salud en estos días, en los que proliferan gemas y piedras para transmitir su energía. Una breve reseña de los "guardianes del cuerpo" más difundidos en todas las culturas.

nte surjan como nuevos escara-
cios simbolizar en estos peque-
La fama del amuleto del escara-
o de virilidad y de sabiduría, se
Irán, Líbano, Irak, Israel y la
os.
randes cauces como origen. El
motas en las que la Gran Diosa lo
urante siglos un amuleto afrodisí-
Cristo, el "pescador de hom-
e los cristianos, pero la potencia
borrarlo. Mucho más adelante en
cesitadas de un símbolo cristiano
iarse de la Iglesia Católica, lo tra-
aíses no cristianos el simbolismo
eció intacto y aún hoy se sigue
fertilidad.
has tradiciones, la serpiente es
n, veneno o, directamente, el
as, el poder regenerativo de su
e en el símbolo de la juventud,
a eterna. En las civilizaciones
n Egipto, los anillos y los brazale-
trepando por el dedo o el brazo
nina.
moderno más difundido. En la
idos, se vendían anualmente diez
arizó su uso como protector en
sos en los que una parte amputada de un animal no provoca rechazo. Fue el amuleto por excelencia de los campos de batalla de las dos guerras mundiales: la pata de conejo prometía protección contra males modernos. En los últimos años, no está bien visto llevar consigo un pedacito de un animal muerto, de modo que su auge comenzó a declinar, quizá definitivamente.

El diente y la garra: en territorios donde existen los grandes predadores, abundan sobre ellos las leyendas y las supersticiones. Dientes o garras de tigres, leones, leopardos, osos o lobos han sido los amuletos preferidos de los grandes cazadores de todos los tiempos.

El elefante: el dios hindú Ganesha era el hijo con cabeza de elefante de Siva y Parvati. La leyenda es pasto para freudianos: se dice que velando por la intimidad de su madre mientras ésta se bañaba, prohibió la entrada al baño incluso a su padre, que lo decapitó. Arrepentido de su ataque de ira, Siva le colocó más tarde la cabeza de un elefante, que fue la que encontró disponible. A partir de ese momento, Ganesha fue afortunado durante toda su vida.

Otros amuletos zoológicos son el abanico de pavo real, la perla, la lengua de San Pablo (que es un diente de tiburón), la lechuza, el gato que hace señas (el amuleto de la buena suerte más popular en Japón), los cuernos, el cauri, la rana, la concha de mar, la araña, o el famoso huesito de la suerte.

PIEDRAS DE LAS EDADES

Entre los amuletos modernos, los más importantes son los "guardianes personales minerales". Simbolizan la "magia limpia", surgen del corazón de la New Age y desde allí emanan sus poderes evocativos, energéticos y espirituales, que sin embargo son tan antiguos como los de los otros amuletos o talismanes. Los cristales y las piedras se usan como amuletos mágicos desde hace siglos. De hecho, casi todas las formas de joyas tuvieron su origen arcaico en objetos protectores de este tipo. **La amatista:** su nombre viene del griego y significa "sin embriaguez". En la Antigüedad la gente iba con objetos de amatista a las fiestas paganas, para que la piedra los protegiera de los efectos indeseables del alcohol. Se le asignan además poderes contra neuralgias y embolias. Es una piedra que serena, casi un ansiolítico natural.

El ópalo: o "piedra del arco iris". Tiene una reputación dual y así como es buscado por muchas personas, es evitado por muchas otras. Su textura quebradiza y su color variable lo han hecho un símbolo de la inconstancia. Pero siguiendo los mismos principios de la homeopatía, muchos creen que el ópalo es un protector contra la falta de confianza en sí mismo, dicen que absorbe la energía negativa y forma una barrera protectora contra la apatía.

El cuarzo: o "piedra de poder". El cristal de cuarzo es desde hace siglos un amuleto contra la influencia maléfica. Protege contra la pérdida de la vitalidad y la fuerza. Le atribuyen propiedades para la concentración mental, y así es que no hay vidente o médium que se prive de un cristal de cuarzo.

La malaquita: se emplea como protector de niños pequeños. Sujeta a cunas, durante siglos se creyó que alejaba los malos espíritus y facilitaba el sueño de los bebés. Otra creencia casi opuesta, señala que la malaquita es capaz de provocar mal de ojo, y es usada por magos negros.

Son muchísimas las otras piedras a las que las creencias populares les han asignado propiedades. Entre ellas, las más conocidas con el diamante, el jaspe, la citrina, el azabache, el lapislázuli, la cornalina o la esmeralda.







Default

Verano doméstico en el Hotel Boquitas Pintadas (Estados Unidos 1393). El 18 a las 22, reunión dance con Baywatch, Rafael Sorol & Dip Marina, Red Moon y Romina Cohn. Llevar traje de baño.



Mini Alter Ego

Alter Ego es el primer reloj de Tag Heuer diseñado exclusivamente para mujeres. Ahora llegó la versión "Mini", una talla más pequeña que se amolda a muñecas más delgadas. Su diseñador es Roberto Ventrella, que lo buscó "vibrantemente vivo, original, sofisticado y técnicamente perfecto".

Vestuario

Espacio Nuevo, el instituto que cuenta con la dirección de Ticky García Estévez, anuncia un seminario para estudiar la organización del trabajo práctico y creativo de los vestuaristas de largometrajes y cortos publicitarios. El seminario será cuatrimestral, con una cursada semanal en grupos reducidos. Comienzan en abril. Informes, en el 4824-9259.

Mimo

La Escuela Argentina de Mimo, Expresión y Comunicación Corporal que dirige Angel Elizondo programó cursos que se realizarán este año en la sección jóvenes, en la de adultos y en la de niños, que se inaugura. Informes, en el 4382-4743.



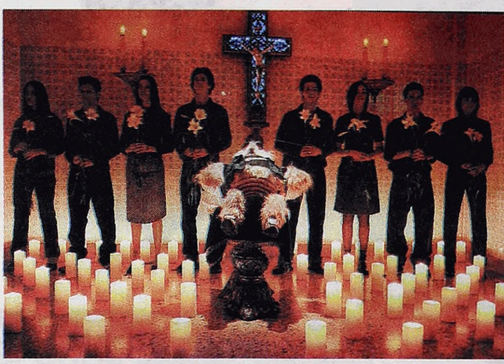
A sus pies

Rexona, marca líder en desodorantes, lanza, tras una unión comercial, su Rexona Efficient, el desodorante pédico que usan cada vez más deportistas y caminadores obsesivos. El producto es un polvo desodorante que se aplica tanto a pies como a calzado, disminuyendo la transpiración y el mal olor. Viene en versión talco y en versión aerosol.



Retrato...

... del pibe. La pieza cambió de sala y actualmente se puede ver en el Payró. La obra de José González Castillo, con dirección de Miguel Guerberof y las actuaciones de María Ibarreta y Horacio Acosta, fue estrenado en octubre pasado, y desde el 11 de enero se presenta los viernes y los sábados a las 21.30 en el Payró (San Martín 766).



Emma kaputt

Emma ha muerto, viva Emma. La fugazmente mítica polilla fashion que impuso la marca Levi's, según el último catálogo, ha fallecido, y tras su deceso ha nacido su mito. Este verano, Levi's trae, por otra parte, nuevos diseños para hombres y mujeres, sin alejarse de su sensato clasicismo.



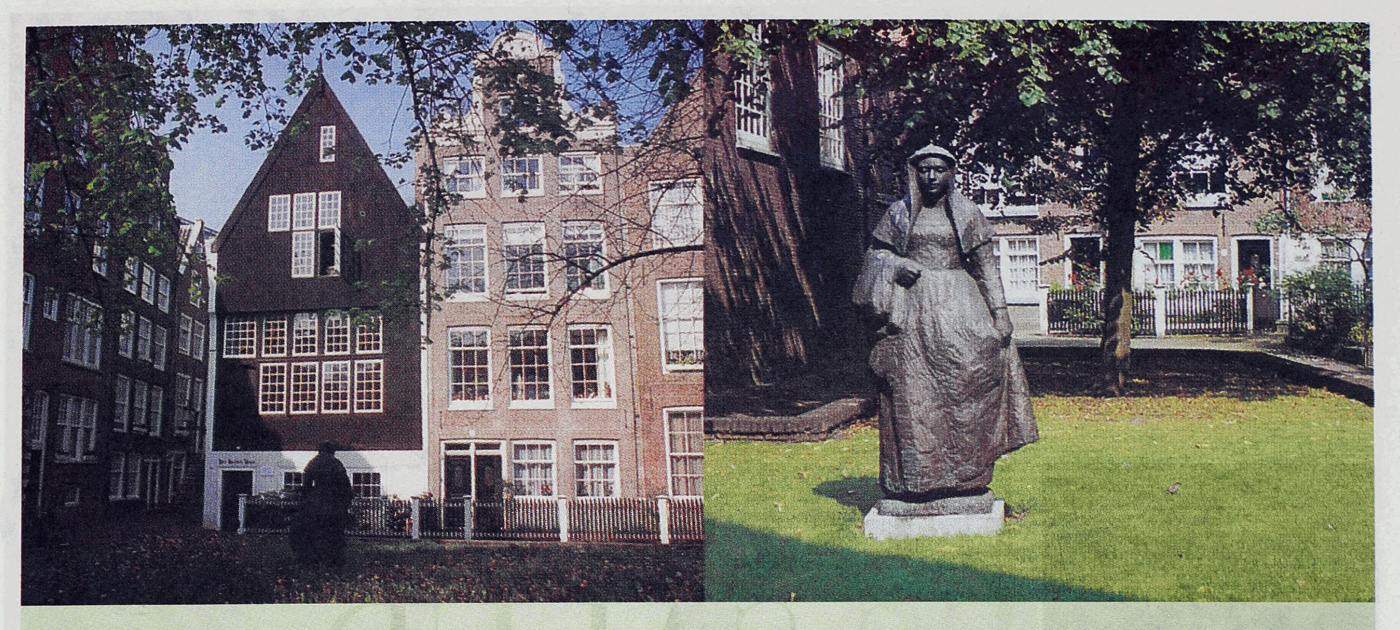
Jimena pone el cuerpo

Conocerán a Cyrulnik, Jimena, por su intervención en programas televisivos para jóvenes, pero ahora, además, la chica rubia es la dueña del cuerpo con el que la marca de ropa interior femenina Selú ha hecho su última campaña. Un aviso publicitario preguntaba, mostrando sólo unas curvas sinuosas, "¿De quién es ése cuerpo?", y en una segunda instancia revelaba que de la Cyrulnik se trataba. Selú apuesta a nuevas tendencias con diseños para todas las edades. Es una empresa nacional con más de 20 años de presencia en el mercado.



Acuerdo

Kibon, la división helados de Unilever, selló un acuerdo con Shell para que esta temporada ambas marcas se potencien. La apuesta consiste en que en todas las expendedoras de combustible Shell se habilitarán puestos de venta de helados Kibon.



LUGARES

una isla de mujeres

En plena capital holandesa, el pequeño barrio de Begijnhof sólo alberga mujeres. Comenzó siendo un refugio extendido para laicas consagradas, pero actualmente allí viven solteras, separadas y viudas que, aunque no viven de acuerdo a ninguna religión, no aceptan hombres de visita.

POR SANDRA CHAHER, DESDE AMSTERDAM

Amsterdam es una ciudad extraña. No tiene dimensiones espectaculares ni ansias desmedidas de crecimiento, pareciera haber sido planificada a escala humana, para ser atravesada en bicicleta o caminando y para que un ser humano no se sienta apabullado por medios de transporte enloquecidos y kilométricos. Este "tener en cuenta" tiene otra faceta: una tolerancia y un cuidado inhabitual hacia las personas o conductas diferentes y/o "marginales". No es que no haya pungas, homeless, borrachos, una inmensa peatonal comercial, que los tranvías no pasen como rayos y los ciclistas no puteen si se interfiere su senda, pero es como si tuviera las dosis adecuadas de amargura y encanto para hacerla una ciudad vivible y deseable.

En el Nieuwe Zidje, una zona que junto con parte del Oude Zidje forman el centro de la ciudad, está Begijnhof, un rectángulo de casas antiguas (casi todos los edificios son antiguos y bonitos en Amsterdam) cuyas fachadas dan la espalda a la calle y miran hacia adentro, hacia un enorme jardín que las contiene, como si lo importante ocurriera allí, y la ciudad no fuera más que los trazos de un mapa.

En el arco de entrada un letrero anuncia que por favor no se moleste a "las" habitantes. Porque en Begijnhof sólo viven mujeres, desde hace cientos de años. Solteras, viudas, separadas, en un principio católicas que sin hacer votos dedicaron su vida a Dios y al servicio. Hoy, la mayoría son mujeres adultas solas que eligen vivir allí antes que en otro sitio: porque hay otras mujeres, porque los alquileres no son altos, porque se sienten más libres, porque sí.

Los orígenes de Begijnhof, la Isla de las Mujeres –llamada así porque antes de que se construyeran los polders, el conjunto de casas cerrado se elevaba único en medio de las aguas–, hay que rastrearlos en el siglo XII, y en el XIII un historiador llegó a decir que las beguines (miembros de la hermandad) eran "tan numerosas como las estrellas del cielo". Que se sumaran tantas mujeres en un comienzo podría deberse en parte a las Cruzadas que habían despoblado de hombres las ciudades. Una beguine se caracterizaba por dedicar su vida a Dios, pero sin aislarse del mundo; no eran monjas, no hacían votos, pero su día se dividía entre las tareas religiosas y el servicio, fuera de la hermandad, a pobres, enfermos y necesitados. Se requería un período de prueba, que variaba entre año y año y medio para ser aceptadas, y recién después de varios años eran "recibidas": adquirían la jerarquía de miembros permanentes. Si bien estas mujeres representaban un problema para la Iglesia porque no entraban en ningún parámetro conocido, eran muy queridas por los ciudadanos laicos por la vida sencilla que llevaban y los servicios que brindaban.

A partir de la Alteración, en 1578 (se llama así al momento en que Holanda abandonó el catolicismo y se volvió protestante), Begijnhof se transformó en un espacio físico privilegiado para proteger a las mujeres católicas. La conversión religiosa del país fue tan violenta que los católicos tenían que celebrar sus misas y rituales a escondidas, la capilla de Begijnhof fue confiscada y dos siglos después alquilada a un grupo de presbiterianos ingleses. Los católicos se reunían a escondidas en capillas clandestinas de diferentes casas, y estos encuentros requerían de un acuerdo previo sobre la forma en que se golpearía a la puerta; muchas beguines fueron las encargadas de transmitir estos códigos de boca en boca. Cuando las autoridades se relajaron sus restricciones, en Begijnhof empezaron a construir, en 1671, una iglesia católica en una de las casas. Actualmente las cosas siguen en el mismo estado, con una visible iglesia protestante, y una discreta capilla católica.

Varias cosas cambiaron en la "isla" desde sus inicios. En 1971 murió la hermana Antonia, la última miembro de la hermandad. Desde hacía tiempo Begijnhof aceptaba a mujeres solas que no deseaban participar de la vida religiosa sino sólo vivir allí. Pero que no sean religiosas no quiere decir que no deban respetar las reglas: las cien mujeres que actualmente habitan Begijnhof tienen que volver antes de las 10 de la noche si no quieren dormir en la calle, y no les está permitido traer a hombres a dormir con ellas. En una oficina, una mujer amable responde las preguntas de los turistas curiosos, pero pide expresamente que no se toque el timbre a ninguna casa, que no se agite la calma inamovible de una mañana invernal en el jardín verde y desierto. Pero ninguna regla impide hablarle a una mujer que llega con su bicicleta, una bolsa del mercado y abre el portón de una casa de dos pisos muy, muy angosta, con su jardincito delante, como todas las demás. Es canosa y lleva el pelo muy corto, tiene un pañuelo y un tapado gastados pero a la moda y ningún problema en charlar un rato, aunque se niega a las fotos. Hace menos de un año que vive allí, tiene 69. Es divorciada, no tiene hijos, y eligió vivir aquí porque es un lugar tranquilo y paga 400 dólares al mes de alquiler por esa casita de dos ambientes. Su inglés es perfecto, como el de todos en la ciudad, aunque entre ellos hablen holandés. Hasta hace unos años fue jardinera, pero ya no ejerce. Cuando se despide dice que su nombre es Johanna, "Juanita" agrega con la risa pícara de quien muestra al otro que, aunque ella haya sido la entrevistada, descubrió sin problemas el origen de su interlocutor.



EL HARTAZGO ES SALUD

¿Qué pasa cuando no es el sujeto sino la realidad la que se vuelve loca? El psicoanalista Hugo Pisanelli, supervisor de los hospitales Borda y Tobar García, responde esta pregunta, y habla de los cacerolazos, esa manera de sacar el ruido afuera del cuerpo, esa forma de desintoxicación, vieja como las tribus que hace siglos se autoconvocaban ante el peligro.

POR SONIA SANTORO

Vamos a ver cómo es ... el reino del revés. Me dijeron que en el reino del revés... El tema de María Elena Walsh podría considerarse una muestra infantil de lo que la llamada peor crisis de la historia argentina tiene para ofrecer día a día a cada uno de sus habitantes, sea del estrato social, partido político o religión que fuere.

Hasta el momento, la sociedad parecía contar con "sujetos locos" que rápidamente eran aislados para su tratamiento. Pero, ¿qué pasa cuando es la realidad la que se vuelve loca? El licenciado Hugo Pisanelli, psicoanalista, supervisor de consultorios externos de los Hospitales José T. Borda y Tobar García y director de Psicólogos y Psiquiatras de Buenos Aires (www.ppba.com.arwww.ppba.com.ar) intenta dar respuesta a ésta y otras preguntas que, en el país del corralito, los cacerolazos y la devaluación, parecen ser poco menos que lo único que importa.

–Habría que definir qué sería que la realidad se volviera loca –dice Pisanelli–. Creo que el mejor parámetro para medir esto es que la realidad tenga una lógica diferente a la que tenía. Por ejemplo, la más simple: uno más trabaja, más se esfuerza, más gana dinero, para tener mayor bienestar. Esa lógica no solamente no funciona sino que funciona al revés: cuando logra trabajar, más trabaja, más se esfuerza, menos gana. Y eso se puede comparar con la locura, es un exceso que una lógica no funcione.

–Incluso a los que tienen trabajo y ganan poco les parece injusto que los que no lo tienen reciban comida o asistencia. Pienso en los enfrentamientos desocupados y changarines del Mercado Central.

–Es que, justamente, en ese sentido es en donde más claramente se ve la locura: donde se pierde la solidaridad. Y esto tiene que ver con la ubicación de cada uno. Es decir, si esta gente tuviera una cierta conciencia de clase –en los 70 se le llamaba conciencia de clase–, probablemente no sentiría como peligrosa a la misma "clase" o a una subclase parecida. Y esto complica mucho la cuestión porque empieza a aparecer lo que se llama agresividad frente al semejante que no se lo ve como semejante, "es él o yo", es excluyente. Y ésta es una lógica de la locura también. La psicosis tiene mucho de eso: los crímenes que tienen que ver con la locura tienen que ver con un sentimiento profundo y terrible de exclusión a muerte.

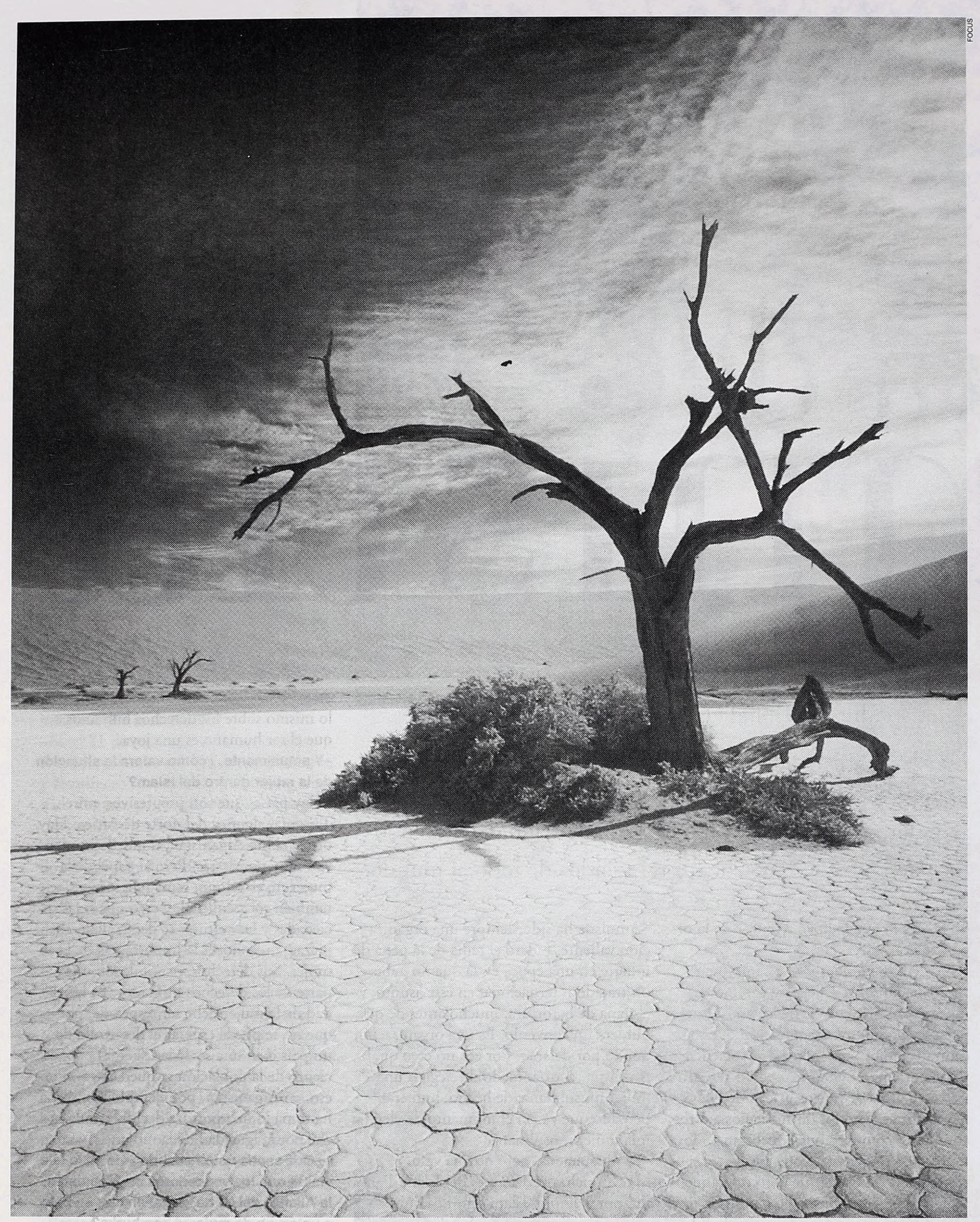
–Esto habla del individualismo, que también es una característica del capitalismo, ¿sería un punto de llegada?

–En realidad, el ser humano es un ser gregario, de movida es el mamífero que más prematuro nace con respecto a los otros mamíferos. Un potrillo nace y a la hora está caminando. El hombre necesita un año para moverse por sus propios medios. Con lo cual depende mucho del otro, el otro es la madre, el padre. Y en el sociedad se depende de las autoridades que uno elige. El individualismo es lo más alejado de todo esto. No por una cuestión ideológica sino por una cuestión de maduración el individualismo es un punto de llegada. Pero esto es distinto porque ya no estamoshablando del fenómeno sino de los efectos del fenómeno. El fenómeno, la locura, produce aislamiento. El loco está aislado. Y, en ese sentido, también se puede hacer un paralelismo en el punto donde el individualismo es una de las formas donde el sujeto puede responder a esa realidad. O responde siendo más gregario, más solidario, tendiendo lazos con sus pares, viendo cómo se defiende. O responde encerrándose, con todo el riesgo que tiene la retracción que uno hace del medio; y que puede ir desde el medio social, al familiar y quedar totalmente retraído. Esto puede ocasionar, en algún punto, cierto fortalecimiento porque uno puede retraerse para adentro para fortalecerse y volver a salir. Ahora, si uno se queda ahí esto puede hacer que inclusive vaya contra sí mismo y empiece a hacerse daño.

–Usted decía que la persona puede aislarse o puede juntarse. Los cacerolazos parecen responder a esto último.

–Sí, responden mucho a esto. Los cacerolazos tienen varias características muy, pero muy importantes. La primera de ellas es que la clase media en Argentina, y sobre todo en Buenos Aires, es una clase poco movilizada, muy pocas veces se movilizó y se frustra muy rápidamente. La última gran movilización probablemente haya sido la de Semana Santa de Alfonsín.

–Y en esa oportunidad, justamente, se sintió defraudada.


FOCUS

–Sí, pero además esta clase poco propensa, muy individualista en algún punto para moverse, no se siente representada ni por los gremialistas, ni por los políticos. Con lo cual también es difícil que vaya detrás de tal o de cual. Entonces, piensa "qué hago, cómo me movilizo, cómo le digo al de al lado que salgamos juntos". Con lo cual, hacer ruido con algo es llamar al de al lado a que haga ruido con algo, y llamar al de al lado... es tan antiguo como la piedra, en las tribus hacían eso para comunicarse de unas a otras cuando había un peligro. Y en este punto creo que esto cumple con otra función. El cacerolazo no es una marcha de silencio. Esto es un tipo de expresión que permite también la salida de aquello que pueda ser nocivo para el cuerpo del sujeto a través de la expresión física como es tocar una cacerola, golpear, moverse, caminar, gritar. Todo esto es muy bueno para el sujeto porque puede evitar que se enferme.

–¿Cómo regular o equilibrar esta locura para poder vivir cada día?

–Es difícil, yo creo que justamente tiene que ver con las características de cada sujeto, en cómo va constituyendo las formas de reacción y esto lo pone o lo saca de la enfermedad. Pero hay gente que no puede salir a la calle y esto en lugar de hacerlo salir le hace entrar en pánico, gente que tiene fobia a la salida, que les tiene miedo a las multitudes y no lo sabía. Pero una experiencia social donde toda la sociedad se vuelve loca ya no es una cuestión de sujetos. Hay una realidad social que molesta, que irrita, que duele, que restringe, que inhibe, que frustra, pero al mismo también priva. Y esto tiene límites de soporte muy relativo, hay sujetos que han soportado mucho. Por ahí si siguen soportando mucho es patológico, ¿por qué hay que soportar tanto? Entonces, en algún punto, la molestia no es algo del orden de la enfermedad, es algo del orden de la salud.

–Hoy hay que hacer colas, hay que esperar que lo peor pase, hay que esperar para todo. ¿Qué pasa con lo afectivo, también se paraliza?

–Vos me preguntabas qué control puede tener el sujeto en todo esto. Así como el malestar tiene que tener ese lugar importante para no permitir que la injusticia siga avanzando, también en lo personal uno tiene que ponerle un coto a esto. Decir "voy a protestar, protesté... fantástico, eso tiene que servirme para poder hacer mi vida familiar, para poder estar con mi mujer, para poder estar con mis hijos, para poder dormir esta noche". Porque si no hace a esa diferencia sirve para un efecto pero no para lo más importante.

–Pero parece que no es tan fácil hacer eso.

–Bueno, ahí es donde entra el tema de la salud. Yo sugiero que la gente que no puede hacer esto consulte a un profesional.

–Se supone que el estrés es positivo porque el sujeto puede adaptarse a distintos estímulos, ¿pero qué pasa cuando está en alerta permanente, cuando esto se hace crónico?

–Como vos decís, el estrés es una respuesta del sujeto a una exigencia "externa". El sujeto escucha un ruido muy fuerte, se prepara, se agazapa, el corazón le late fuerte, aumenta la adrenalina. Ahora, ¿qué pasa cuando ese sujeto vive agazapado esperando que venga el ruido o que venga algo y vive con palpitaciones? Una solución es decir "paro acá y desensillo hasta que aclare, mañana seguramente va a haber otro problema pero me enteraré mañana, ahora es hora de dormir o de hacer el amor o de jugar con los chicos", fantástico, porque se cumple el ciclo de parar. Si esto no ocurre, se enferma.

–Por otro lado, la gente común además está obligada a convertirse en experta en economía, algo para lo que no está preparada. ¿Cómo hacer para no sentir que de todos lados lo están perjudicando?

–Bueno, pero ésta es una exigencia de una locura social. Porque se supone que en una sociedad alguien sabe de economía, alguien sabe de política, alguien sabe de seguridad, y nosotros desligamos eso para no tener que ocuparnos personalmente. Si nosotros nos tenemos que ocupar de eso, es un tema muy serio porque no podemos delegar, tenemos que saber de todo. Y lo peor de todo es que escuchamos a gente que en realidad tampoco sabe demasiado de lo que habla. Nadie puede saber de todo. Y esto tiene relación con otro aspecto. Los argentinos venimos bombardeados por palabras tales como dolarización, devaluación, hiperinflación... Y esto al sujeto común lo atraviesa. La dolarización le produce dolores, la devaluación lo desvaloriza, la hiperinflación lo engorda, esto sobre todo les pasa a las mujeres. Estos atravesamientos de estas palabras, que no tenemos la más remota idea de lo que quieren decir, nos hacen un efecto, nos atraviesan de una forma que terminamos padeciendo aquello de lo que queremos saber. Yo creo que en este momento los argentinos somos la población más devaluada que existe.

–Todo eso precedido por meses de riesgo país.

–Eso está hablando de que permanente nos ponemos en riesgo.

–Ahora el corralito.

–El corralito nos hace niños y respondemos como niños todo el tiempo. ¿Te acordás del corralito para los chicos, para que no se fueran ni se hicieran daño? Bueno, así nos tratan. Y nosotros nos sentimos como si estuviéramos en el corralito. Le hacen creer al presidente que si la gente va a pedir la guita, los bancos no la tienen y quiebran, entonces, se produce una hecatombe. ¿A quién le cree? ¿A los bancos internacionales que le dicen que no tienen plata? Hay que ser infantil para creerles.

–¿Y cómo viven esto los chicos y adolescentes reales?

–El chico es el síntoma del padre. Los padres para los chicos son algo así como ese lugar de amortiguación de lo que el medio produce y los padres cada vez menos pueden soportar esta amortiguación. Los chicos tienen síntomas: insomnio, problemas de alimentación, pavores nocturnos. Los adolescentes están más con el tema de las adicciones, la bulimia y la anorexia. Lo podemos comparar, tranquilamente, con una crisis de guerra. En una crisis de guerra hay muertos, hambre, desocupación, violencia, desabastecimiento, no hay seguridad. Todo eso pasa ahora. Pero es una guerra que tiene un enemigo muy poco visible. Y eso es mucho peor. El enemigo está en todos lados. ¿Qué pasa cuando se desconfía de todo y de todos? Eso termina enfermando a la gente, se vuelve paranoica.

–O sea que el diagnóstico es que la sociedad está enferma.

–El diagnóstico es que sí, que la sociedad está en crisis, una crisis muy muy grave, que está casi al borde de la enfermedad. Está muy desintegrada y éste es un tema muy serio.

la cara de amnistía

POR SOL ALAMEDA*

Amnistía Internacional eligió hace unos meses, por primera vez, a una mujer como su secretaria general. Se trata de la abogada Irene Khan, una musulmana de Bangladesh que ha hecho un largo recorrido defendiendo los derechos humanos de los refugiados de todo el mundo.

El pasado agosto fue elegida para el cargo, nunca hasta ahora desempeñado por una mujer. Que sea de religión musulmana y natural de Bangladesh (es decir, asiática) son características que también se estrenan en el liderazgo de Amnistía Internacional (AI). En lo referente a todo lo demás, cuanto puede reseñarse de la biografía de Irene Khan la convierte en una de las personas más idóneas que podían encontrarse en el planeta para defender los derechos humanos desde la más importante institución dedicada a ese fin, desde que se especializó en derechos humanos en Manchester. Enseguida entró en la ONU, en el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), donde ha trabajado en distintos cargos, incluido el de alta comisionada, durante 21 años. Y como tiene 44 es evidente que no ha hecho otra cosa en su vida que trabajar por mejorar la vida de los refugiados en medio de las guerras. Ejerciendo esa labor ha recorrido una buena parte de los puntos en conflicto que se iban encendiendo en el mundo en los últimos años. Ha visto de cerca los efectos de la guerra en Kosovo, en Ruanda, en Afganistán, ha cumplido misiones en Macedonia, en Pakistán ... Está de vuelta de cómo es el mundo, pero habla de ello con una hermosa voz y sin agresividad. Con la voz que corresponde a su físico menudo y a los rasgos delicados de un rostro de piel dorada.

–Los objetivos que salieron de la última conferencia de Amnistía Internacional en Senegal, y en la que usted fue nombrada secretaria general, se calificaron como revolucionarios ¿Fue esa ampliación de objetivos la que le llevó a entrar en la organización?

–Sí. Vivimos en tiempos de cambios. Y Amnistía también refleja ese cambio, como lo ha hecho a través de los años. Empezamos como una organización que se centraba en los prisioneros de conciencia, y con el tiempo hemos extendido nuestro trabajo a áreas de juicios justos, detenciones, torturas, y en los últimos años a otros conflictos, como los que se centran en los niños o las mujeres. Lo que pasó en la conferencia de Dakar fue el reconocimiento a la labor de Amnistía en el mundo de hoy. Tenemos que continuar siendo líderes de los nuevos desafíos de los derechos humanos, y también atender a todo el espectro de violaciones, se trate de derechos políticos, civiles, socioeconómicos o culturales. El objetivo es proteger todos los derechos humanos para todos. Soy de un lugar del mundo donde no se puede disfrutar de libertad de expresión ni de unas buenas condiciones de vida. Pero eso es importante para mí personalmente, como lo es para Amnistía, que se mire por todos los derechos humanos.

–Sabemos que a causa de los actos terroristas del 11 de septiembre han cambiado algunas cosas en el mundo. Por ejemplo, ¿cree que si ahora se celebrara la asamblea de Dakar la hubieran elegido a usted siendo una mujer de religión islámica?

–Amnistía ha sido siempre una organización valiente. Lideró el tema de la pena de muerte en una época en la que no había un tratado internacional en este asunto, y el tema de la tortura, mucho antes de que hubiera un convenio. Es una organización que va por delante. Por eso no creo que Amnistía tendría miedo de elegir a una mujer musulmana: de hecho, hubieran pensado que ya era el momento de elegir a una mujer musulmana.

–Es musulmana, pero no usa velo.

–Hay muchas variaciones del Islam. Para mí, por ejemplo, Islam significa iluminación: porque si se mira a la religión en sí, ves que pone mucho énfasis en el conocimiento y el aprendizaje. Sin embargo, éste es un aspecto del Islam poco conocido.

–¿Restringe el Islam los derechos de las mujeres?

–Cuando nació y llegó a Arabia sucedió al contrario: le dio derechos a la mujer que hasta entonces no había tenido.

–Si el Islam no tiene la culpa, ¿la tienen los hombres, la política?

–La culpa es de la forma en que la religión ha sido interpretada, usada y manejada por razones políticas, para conseguir el poder. Pero los valores fundamentales del Islam, como de otras religiones, ya sea el cristianismo, el judaísmo o el budismo, nos enseñan el valor del ser humano, el respeto al otro. Y todas las religiones dicen lo mismo sobre los derechos humanos; que el ser humano es una joya.

–Y actualmente, ¿cómo valora la situación de la mujer dentro del Islam?

–Hay países que son progresivos: mire Turquía, algunos del norte de Africa. Hay otros, como Afganistán, donde las mujeres van muy por detrás. Pero el papel de la mujer no es sólo un tema religioso, es también sociocultural, y creo que si las sociedades y las culturas se desarrollan, empiezan a reconocer la importancia de la mujer. Sus derechos, para mí, son una parte de los derechos humanos. La igualdad de la mujer debe ser respetada, porque no se puede esperar el desarrollo de un país o en una sociedad si el 50 por ciento de la población se queda atrás. Por eso, en Afganistán, por ejemplo, Amnistía ha tomado una postura decidida en la lucha por la igualdad de la mujer.

–¿Qué sentía usted cuando veía en la televisión que los vencedores de Afganistán, la Alianza del Norte, pegaban con un palo a un grupo de mujeres con burka?

–Las primeras víctimas de la guerra de Afganistán desde hace veinte años y antes de que llegaran los talibanes han sido las mujeres. Cuando comenzó la guerra en Afganistán, yo estaba trabajando en Pakistán para la ONU, para los refugiados. Recorrí los campos de refugiados hablando con los líderes para que permitieran a las niñas ir a la escuela. Esos líderes me dijeron que habían huido de Afganistán porque los comunistas querían mandar a sus niñas a la escuela. Antes de eso, en los años '60 y '70, la situación de la mujer era razonablemente progresiva allí, aunque era un país pobre. Desde hace veinte años, esa situación empeoró como resultado de la guerra y de las restricciones impuestas por los distintos regímenes afganos. El burka y el velo son un símbolo visible, y al verlo decimos: ¡ah, ésa es una mujer bajo un burka! Una cosa es quitarse el burka, pero lo que debemos hacer es asegurarnos de que las niñas puedan ir a la escuela y se les abra el camino a la igualdad. Se necesita un desarrollo social y oportunidades económicas antes de que puedan disfrutar de sus derechos humanos. El Islam, como religión, promociona el desarrollo. Hay que distinguir la religión del sistema político, y muchos gobiernos utilizan el islam para crear un sistema político.

–Como decía antes, en ciertos aspectos, tras el 11 de septiembre parece que hemos vuelto a los años '60. ¿Hasta qué

punto los planes de Amnistía se han visto influidos por lo sucedido?

–Sí, el 11 de septiembre fue un cataclismo. Los gobiernos se sienten amenazados, y lo primero que consideran es la seguridad. Por eso, países que estaban abiertos a ciertos derechos se han vuelto más restrictivos. Europa Occidental es un ejemplo, donde se están discutiendo leyes antiterroristas que podrían ser restringir los derechos humanos. Al mismo tiempo, seguridad es un término muy general. La amenaza a la seguridad no sólo viene cuando están a punto de ser arrestado y metido en prisión. Mucha de la violencia actual procede de que la gente no tiene seguridad respecto de sus libertades fundamentales; por ejemplo, no tiene derecho a la libertad de expresión, el derecho a no ser detenido o arrestado, así como el derecho a comer, a la educación y a la sanidad. En grandes partes del mundo carecen de los beneficios de los derechos humanos, y eso conduce al tipo de violencia que luego crea las incidencias que vimos el 11 de septiembre.

–Parece que se está trastornando todo. Justo un año después de juzgar a Pinochet, se aprueba en Estados Unidos que la CIA pueda matar.

–Es absolutamente irónico. Si se acuerda, el gobierno de los Estados Unidos tomó una posición en contra del gobierno de Israel por esos asesinatos, lo que nosotros llamamos ejecuciones extrajudiciales. El mismo gobierno que considera equivocado hacer algo así y critica a otro gobierno por hacerlo, ofrece ahora sus propios agentes para que lo hagan. Es una pena. Como ha dicho usted antes, parece que estamos volviendo atrás en el tiempo. Y sí, batallas que pensábamos ganadas resurgen de nuevo. Sin embargo, tenemos una opinión pública muy fuerte. Mire, yo tengo fe en la gente. Y tenemos medios de comunicación: lo que pasa en una parte del mundo, enseguida se conoce en la otra parte. Se puede movilizar a la opinión pública en contra de estas cosas, y es el tipo de trabajo en el que Amnistía está comprometida. Porque Amnistía es una organización global. Los derechos humanos son valores globales.

**El País-Página/12.*

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

BIENAVENTURADA REESE



Siempre hay algo misterioso en esto de devenir actriz, actor, aprender con diversas técnicas a desdoblarse (cuando sería más descansado tomarse alguna poción del Dr. Jeckyll); en esto de –tantas veces– romperse estudiando, entrenando, probando y apenas lograr que se entere la propia familia de estos desvelos; o, al revés, con esa misma formación (o no tanto) convertirse en prócer de la escena (quizás de la pantalla) e instalarse sobre laureles que parecen tan eternos como los del Himno Nacional... La portentosa Reese Whitherspoon –gran favorita de esta columna, recientemente admirada en *Legalmente rubia*– representa uno de esos casos casuales que nos pueden llevar a pensar que en cualquiera de nosotras –de las lectoras que no cursaron arte dramático– acaso anide en estado de latencia una actriz genial que sólo habría necesitado la oportunidad propicia de revelarse.

Porque si Reese no hubiese acompañado –¿quieren anécdota más tópica?– a unos amigos al casting de extras de *Verano del 62* (1991), hoy probablemente sería la doctora en medicina Whitherspoon en algún lugar del sur estadounidense que la vio nacer, ser educada por una familia pudiente y formal, ir a bailes de debutantes. Por fortuna para sus devotos y el arte interpretativo en general, la chica de 14 fue avistada por el director Robert Mulligan, que le adjudicó un importante personaje. Reese estuvo maravillosa y luego hizo algunas cosillas en el cine sintiéndose apenas una aficionada. Hasta que a los 18 decidió abrazar la profesión, y desde entonces eligió sus proyectos con evidente coherencia, apartándose del camino estelar por el que la habrían empujado fórmulas comerciales adocenadas, y optando por el riesgo inconfortable y las mutaciones más inquietantes como intérprete, sin buscar a priori la simpatía del público. "Cada actriz, aun sin quererlo, se encuentra tarde o temprano prisionera de una determinada imagen física, y no quiero que eso me suceda a mí. Soy como soy: a veces más flaca, a veces menos, y no estoy dispuesta a morirme de hambre o a matarme en un gimnasio cuatro horas diarias para lucir el lomazo que presuntamente se espera que tenga. Sinceramente, prefiero cultivarme como persona", declaró hace un tiempo esta rubia en un alto de la relectura de su novela favorita, *El fin de la aventura* de Graham Greene, antes de abocarse a encarnar a la novia rica del *American Psycho*, otra de sus atrevidas apuestas.

Si bien no todas las películas de esta personal sureña se han estrenado localmente, a veces el cable y el video contribuyen a mitigar esta carencia: es el caso de *Election* (presentada también como *La trampa*), una intranquilizadora realización de Alexander Payne en donde la versátil RW encarna con sutiles recursos a una minuciosa trepadora topadora, perfectamente estructurada para arrollar sin la menor culpa a los que se le atraviesen.

En esta comedia tan negra como inteligente, casi todo el mundo deja escapar en algún momento su enano fascista, miserable, hipócrita, traidor. Salvo una lesbiana anarca que hace temblar los cimientos del colegio al proclamar públicamente que la elección del presidente de la liga estudiantil es algo estúpido, que no va a resolver nada porque las patéticas promesas de los candidatos (con nuestra Reese al frente) son formuladas sólo para ponerlas después en la solicitud de ingreso a la universidad. La chica, Tammy, logra que la echen de la *high school* mixta y en castigo –eso creen ellos– sus padres la mandan al colegio católico de niñas Corazón Inmaculado. De todos modos, aunque es sin duda el personaje más honesto, Tammy también se engaña un poquitín cuando se la escucha en *off*, después de que la dejó una compañera: "No es que yo sea lesbiana, a mí me atraen las personas. Y resulta que todas las personas que me han atraído son chicas".

Election se pasa el próximo martes 22, a las 23.45, por la señal de cable Cinecanal; vale la pena grabarla, si es que no prefieren alquilarla en video.

ARQUETIPAS POR SANDRA RUSSO





Fue al Nacional Buenos Aires y sabe la etimología de unas cuantas palabras. Promedia ingeniería, y ya en esa decisión logró que los ojos de sus amigos, todos psi e hijos de psi, confluyeran sobre ella: ¿cómo ingeniería?, ¿qué te pasa?, ¿ingeniería, estás segura?, ¿qué tiene de gracia ingeniería?

Cursando ingeniería, finalmente, su vida dio un gran vuelco. Conoció a un ayudante de cátedra de una materia complicada que le dio su primera lección de uvas muy por encima de la mano del zorro: la bochó. Ella, que desde los seis años estaba acostumbrada a brillar, coligió que si ese hombre la había bochado y le había hecho conocer, mordiendo el polvo de ese miserable tres, la primera humillación devastadora de sus veintiséis años, era porque naturalmente se trataba del hombre de su vida. Su novio de entonces, un videasta tatuado, le empezó a parecer anodino: siempre el mismo tatuaje, qué vapor. Las historias sexuales que compartía con el videasta tatuado y unos cuantos poetas, psicólogos/as, fotógrafos/as, guionistas y artistas plásticos se volvieron de pronto rutinarias. Las fiestas que hasta entonces eran la expresión misma del arrojo, le empezaron a parecer una misma película rebobinada: primero nos reímos de boludeces, después tomamos alcohol, después tomamos éxtasis o fumamos algo, ahí nos empezamos a gustar entre todos, después nos mezclamos y hacemos cosas que se supone que son excitantes, pero al día siguiente no me acuerdo qué pasó.

Ser excéntrico es un arduo trabajo: hay que correrse permanentemente de lugar, no sea cosa que el desborde mismo se convierta en un centro. Hay que escapar del centro. Renovarse es vivir.

El ayudante de cátedra de la materia complicada no sólo la había bochado: hablaba como Oscar Casco, aunque ella no sabe quién era Oscar Casco. El ayudante era un pibe de Carapachay que decía "es menester", "amerita", "haga usted lo apropiado", "¿me permite?", "dialoguemos en la cafetería". Ella, todavía mareada por el vaho de las copas y los canutos de las noches anteriores, escuchaba esas palabras como la más maravillosa música: el ayudante de cátedra carapachense que se vestía de traje y corbata y que leía a Jorge Bucay (y se lo tomaba en serio) se empezó a travestir, en su mente de cochinilla temerosa de su propio inconsciente, en la de un salvador hipersexy que la rescataría del fango no sin antes extender su piloto para que ella no se manchara los zapatos. ¿Qué estaba buscando nuestra excéntrica protagonista en ese hombre? ¡Caray, qué delgado manual de objetos perdidos tenemos las mujeres! La chica buscaba la ley.

Los amigos psi se le ríen en la cara, y ella relata una y otra vez, llorando con lágrimas excéntricas, que el ayudante de cátedra la ha rechazado después de una incipiente y frustrada historia de amor entre la loca y el cuerdo, porque ella cometió el error de proponerle que incorporaran a otra chica en sus juegos sexuales. Ella jura que él era el hombre perfecto, excepto por su mente cerrada, su léxico, su reacción despectiva, sus gustos personales en materia de música y literatura, su dicción aparatosa, su moral de alfeñique, sus trajes en exceso elegantes y su empeño en seguir viviendo con sus padres. Llora al fin como la protagonista de una telenovela posmoderna, porque su príncipe la dejó y no la comprende: se pregunta y le pregunta a todo el mundo: "Decime, ¿es tan loco lo que le propuse? ¿Qué tiene de raro uno de a tres?". Sus amigos la consuelan y le dicen: "Nada, pipi, nada".